

Garibay, historiador vasco

Lo que me interesa es ver cómo un hombre de gran voluntad, de inteligencia media y de fortuna media también, se sitúa en una sociedad, y la ve.

Julio Caro Baroja

Para muchos libros y autores cabe distinguir dos etapas: antes y después de leerlos Caro Baroja. Las lecturas y relecturas de don Julio han fructificado a menudo en artículos o ensayos, donde a través de la obra leída se recrea la personalidad del autor: en nuestro caso, el guipuzcoano Esteban de Garibay (1533-1599), historiador, genealogista, memorialista y, en sus ocios, recolector de refranes y también de agudezas y chascarrillos. El Garibay posterior a la lectura de Caro es accesible en el ensayo que lleva por título *Los vascos y la historia a través de Garibay* (San Sebastián, Txertoa, 1972). El libro se centra sobre todo en dos obras del personaje: su tan famosa como olvidada *Historia de España*, y las *Memorias* que publicó Gayangos¹.

Vamos a reeditar esas *Memorias*, y por esa circunstancia se me ha pedido esta reseña. Vaya por delante declarada mi condición de gran admirador de Caro, que ofrece en el libro su particular exploración en torno al personaje borroso y escurridizo que fue, adrede o sin quererlo, el historiador mondragonés.

Una cuestión previa me ha producido perplejidad: el título de la obra. Podría entenderse como que, a la luz de los escritos éditos e inéditos de Garibay, se entrevé algo así como un retrato-robot del hombre vasco (no digamos una teoría de la vasconidad), por un lado, y por otro la idea de que el historiador se hacía de la historia. Pero caben otras interpretaciones, y confieso que me perdí por vericuetos exegéticos tan sutiles como improbables. Lo que, unido a una referencia textual al «subtítulo (sic) de este libro»² me movió a preguntar al propio don Julio qué había querido decir. «El título no es mío», dijo; «lo puso el editor». Se trata de una biografía analítica, con perspectiva antropológica y sociológica, puesta a punto con ocasión del cuarto centenario de la primera edición de *Los cuarenta*

¹ Las *Memorias* de Garibay se citan como M., por la edición de Pascual de Gayangos en *Memorial Histórico Español*, VII, Madrid, 1854, sobre Ms. de la R. Academia de la Historia; el *Compendio historial*, por la edición primera, Amberes, Plantin, 1571, in folio. (Uso el ejemplar de la Biblioteca de la Sociedad Bilbaína.) El libro de Caro se cita como Caro. Lo que Gayangos tituló *Memorias de Garibay* no pertenece con propiedad a ese género literario, y en todo caso Garibay no lo llamó así, sino *Discurso de mi vida* («M», p. 3). Es obra heterogénea, genealógico-autobiográfica, cuyo autógrafo de letra menuda está configurado en buena parte por recortes o fichas pegadas, como ocurre en otros autógrafos del autor, especialmente en materia genealógica: excelente testimonio del método de trabajo de un investigador del XVI.

² (Ver Caro Baroja, *Prólogo*.)

libros del *Compendio historial de las Crónicas y universal historia de todos los reinos de España* (Amberes, Plantin, 1571). El resultado de su experimento será un Garibay casi paradigmático³. Un espécimen supuestamente encarnador del momento histórico en que vivían los vascos de su época. Y eso explicaría en parte el «subtítulo» o título de la obra.

No es ninguna biografía distanciada, y es expresivo de su talante lo que Caro trae en el prólogo acerca de su propio itinerario y destino, en notable cotejo con los de Garibay⁴. Con tal premisa, no podrá extrañarnos que el biógrafo intervenga a menudo a lo largo del libro, con el resultado de una obra personalísima de quien se autoconfiesa diablo del diablo, o tal vez «diablo predicador»⁵.

Otro efecto del paralelismo vital insinuado es que aquí los vascos sean sobre todo los guipuzcoanos y en parte los navarros. Los famosos «territorios históricos» estaban ya lo bastante diferenciados y distanciados en el siglo XVI como para ir tras intereses no pocas veces encontrados, discutiendo la historia por vericuetos distintos para cada señorío y provincia; y nada digamos del área vascogala. Las personalidades étnicas se expresaban ya en el habla (dialectos del vascuence en Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, castellano en Álava), y en parte son ancestrales, dado el trasiego de vascos y no vascos dentro y fuera del país, por las características de la repoblación señorial⁶. El sistema foral ha propiciado una historiografía di-

³ «Garibay, así, resulta más explicable y explicado. Su figura nos —enmiendo la evidente errata «no»— servirá para constituir incluso un modelo; casi diría un modelo estructural. La importancia teórica que tiene la posibilidad de que, con la biografía de una sola persona, se perfila clara la situación de un país o de varios países, etc.» (Ibid., p. 11). Mucho parece esto, ya que no hay biografía sino biógrafo, igual que sin historiadores no hay historias. Además, este breve manifiesto entraña paradoja, ya que sólo sería demostrable por inducción, cotejando biografías de otros personajes contemporáneos.

⁴ Ibid., p. 10.

⁵ «Muchas veces en la vi-

da me está tocando un papel que es el inverso del abogado del diablo. Acaso sea el de diablo predicador...» (Ibid., p. 11). La expresión alcanza grado patético un poco antes: «He aquí que he vivido casi la mitad de mi vida...; que he tenido que tomar posición ante los intereses del Estado existente y de los países dirigidos... Cerca de cuatrocientos años antes de que yo naciera, un hombre de la estirpe de mis antepasados maternos se encontró ante un cuadro de intereses y de conflictos similares...» (p. 9). El paralelo plutarquiano Caro/Garibay podría extenderse a la opinión sobre el mérito de sus obras respectivas. Precisamente en el año 1971 aparecía en Bilbao el libro

de Andrés E. de Mañaricúa, sobre *Historiografía de Vizcaya* (desde Lope García de Salazar hasta Labayru); un historiador que tuvo para Caro Baroja y sus trabajos históricos en general un juicio desfavorable, casi despectivo: «...las páginas en que Caro Baroja acumula sin crítica, testimonios de diverso valor —se refiere a Los pueblos del norte de la Península Ibérica, Madrid, 1943, pp. 105-108—. La misma falta de crítica late en su obra posterior *Los Vascos. Etnología*, San Sebastián, 1949, p. 373. En su afán de acumular datos, Caro Baroja, se preocupa más del número que de su valor crítico y significación histórica, resultando poco seguros muchos de los cuadros retrospecti-

vos que traza en sus obras» (Mañaricúa, Santa María de Begoña en la historia espiritual de Vizcaya, Bilbao, 1950, p. 66). Tampoco fueron todos plácemes para la gran obra de Caro sobre los judíos, incluso de parte de especialistas hebreos. Ni para otra muy de su satisfacción personal: Las formas complejas... Llama la atención el poco impacto de este libro singular, reeditado sólo a favor de su nombre.

⁶ Mezcla de vascongados y castellanos en la repoblación de Ayala, según texto de Fernán Pérez de Ayala, Libro de linage de los Señores de Ayala: «E los que vinieron a poblar la tierra de Ayala, dellos eran vascongados, e dellos latinados» (cit. por el Marqués de Lozoya, In-

ferencial y, no sin lógica, el autor, para mejor calar en su personaje, se ha ceñido sobre todo a las circunstancias de Guipúzcoa⁷.

El libro consta de 12 capítulos seguidos, pero se deja dividir en dos partes: I) en torno al personaje, su ambiente y su vida; II) la obra del historiador. De esta segunda se desgaja, a modo de apéndice complementario de la personalidad de Garibay, el capítulo último, donde se toca su calidad de vascófilo⁸.

Dos obras garibayescas básicamente dan el hilo conductor de una y otra parte: las *Memorias*, en cuanto a la primera biográfica; el *Compendio*, para la segunda, en torno al proyecto historiográfico de Garibay. He aquí el esquema:

I. Garibay, el hombre.

A) Patria (Mondragón en Guipúzcoa), cap. 1;

B) Sociedad (Del régimen de linajes y bandos a la burguesía burocrática), cap. 2;

C) Biografía (en 3 etapas: 1.^a 1533-1571; 2.^a 1571-1585; 3.^a 1585-1599), caps. 3-5.

II. Garibay, el historiador.

A) Teoría (Concepciones de la Historia), cap. 6;

B) Praxis: Garibay medievalista, cap. 7; Garibay y la historia de Navarra y las vascongadas, cap. 8;

C) Visión: La sociedad propia, cap. 9; el mundo de los enemigos, cap. 10; Problemas de la sociedad filipina, cap. 11.

D) Garibay vascófilo folclorista.

Es, pues, un libro bien estructurado, cuya construcción en nada desmerece del proyecto. El autor hace uso de su habitual libertad para insertar excursus, observaciones y disgresiones, cosa que a algunos les enfada tal

roducción a la biografía del Canciller Ayala, Bilbao, *Junta de Cultura de Vizcaya*, 1950, p. 16). *Noticia de Garibay sobre importación de portugalujos a Bilbao* (Compendio historial, 13, 28; 2: 848), ostensible hasta en el tocado de las mujeres, y con indicación expresa del carácter fronterizo de aquel pueblo («donde el vascuence fenece...»). Sobre un fondo diferencial que curiosamente recuerda el mapa antiguo de vascones, vándulos, caristios, autrigones, que se ha relacionado con la dialectología, y hasta con la división eclesiástica, se enquita el revoltillo medieval de señorías, condados y tenencias; cfr. Gregorio Monreal Cía, *Las instituciones públicas del Señorío de Vizcaya* (hasta el siglo XVIII), Bilbao, Excma. Diputación de Vizcaya, 1974; A. de Mañaricúa, o. cit.; Gonzalo Martínez Díez, S.I., *Álava medieval*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1974.

⁷ El particularismo vasco es perfectamente compatible con episodios de unión, especialmente frente a la

agresión real o supuesta de los «no vascos». Y no me estoy refiriendo a nada de hoy.

El propio Garibay, desde Andalucía o Portugal hasta Flandes, para cualquier necesidad (notario, médico, padrino, fiador, prestamista o lo que se ofrezca), prefiere a los guipuzcoanos, mejor si son «de su naturaleza», Mondragón u Oñate; también son de fiar los vitorianos y alaveses, y en su defecto los vizcaínos. Así se funcionaba entonces, con la consiguiente endogamia.

⁸ El libro de Caro se cierra con un apéndice: un documento de circunstancia sobre el poeta Alonso de Ercilla. Para el plan general de su estudio sobre Garibay, aparte la sucinta biografía de Fausto Arocena que Caro utiliza, existía una síntesis hagiográfica del personaje, por Francisco E. de Tejada (y Gabriella Percopo) en *La provincia de Guipúzcoa* (Biblioteca vasca, 15), Madrid, Minotauro, 1965, pp. 65-82. Colección inaugurada con *Vasconiana*, de Caro.